

» saciar su poco apetito. » Pero cuando le hacian regalos, eran siempre mezquinos para su mérito, que era grande, ó para su presuncion que era mas grande aun; le fueron disputadas las alabanzas que algunos le prodigaron; así es que principió á usar un lenguaje mordaz y á servirse de aquella escopeta « con la cual da en una moneda, » y una espada excelente con la que acometió muchas veces á sus enemigos y puso en dispersion á los esbirros.

Cuando un posadero le hacia pagar demasiado, le « dan ganas de prender fuego á la casa ó de gollarle cuatro buenos caballos que tenia en la » cuadra; » pero se contentaba « con hacerles con el cuchillo tres ó cuatro agujeros. » Otras veces tiraba á un enemigo y este caía muerto, « lo cual no fué mi intencion, decia, pero no se dan los golpes en balde. » Defraudó al papa el dinero que tenia reservado para hacerse absolver; robaba muchachas, corrompia jóvenes y contaba sus perversidades con tal impasibilidad como si fuesen actos de justicia, pretendiendo que « hombres como Benvenuto, únicos en su profesion, no deben estar obligados á observar las leyes; y considera que se cometió una gran injusticia, cuando á los treinta y nueve años de edad le llevaron á la cárcel por primera vez.

Sin embargo, él tiene tambien su moral, sometida á sus pasiones; y cuando muere un enemigo suyo, exclama: « Se ve que Dios cuida de los buenos y de los desgraciados, dando á cada uno su merecido. » Era religioso y crédulo; en el Coliseo se le hizo ver la aparicion de los diablos, en la cual él fué el único que no tuvo miedo; puesto en prision leía continuamente la Biblia en italiano, y tuvo apariciones de Dios y de los Santos, por lo cual llevaba un resplandor encima de la cabeza, « el cual se hace visible á cualquiera que yo quiera mostrárselo, que son muy pocos. » Lleno de alegría de poder escapar del castillo de Sant' Angelo « á despecho del que ve la verdad en la tierra y en el cielo, perdona libremente á la santa madre Iglesia, aunque le ha causado este infame perjuicio. » Además, en el terrible momento de la fundicion de su estatua de Perseo, momento en que no puede experimentar sensaciones quien no sea artista, invocó á Dios, y á esta devocion atribuyó su bueno é inesperado éxito, por lo cual fué en peregrinacion á los santuarios, « cantando siempre salmos y oraciones en el nombre de Dios. »

Y siempre cantando y riendo fué de Florencia á Paris en medio de los peligros de la vida. Allí empezó á vivir con magnificencia « con tres caballos y tres criados, » siendo alojado en un castillo real; pero se levantó contra él la envidia, y se alegró de tener enemigos poderosos, como la duquesa en Florencia, y en Paris madama de Etámpes; arma camorra con los cortesanos holgazanes, y cree que los subalternos son quienes le tuercen la fortuna, pervirtiendo las intenciones de los reyes. Allí encuentra « cierta raza de gente que se llaman aventureros » y asesinan con gusto á cualquiera en la calle,

» y aunque se ahorca á alguno, parece que no hacen por esto gran caso. » Halla tambien otro mal, los pleitos (1); porque « tan pronto como principian á ver alguna ventaja en ellos, procuran venderlos, y algunos los dan como un patrimonio á los que se dedican á comprarlos. Tienen otra cosa mala; que la mayor parte de los hombres de Normandía tienen por oficio ser testigos falsos, de manera que los que compran los pleitos instruyen en un momento cuatro ó seis de estos testigos, segun es necesario, y el que no trata de presentar otros tantos en contrario ó ignora aquella costumbre, sufre los perjuicios de una sentencia contraria. » Pero cuando ve que la cosa toma mal aspecto, « acude en su ayuda á una gran daga » y corta las piernas á uno y « hiere al otro, de manera que se acaba el pleito, » dando siempre gracias á Dios de esto y de lo demas.

Como era tan temible para otros, estaba ó creía estar en continuos peligros; fué acometido muchas veces y otras muchas envenenado, á lo ménos así lo creía; llevaba dinero encima « para que no le espíen ó asesinen, segun se acostumbra en Nápoles; » el papa le hizo envenenar con diamante en polvo; pero el avaro platero molió en su lugar un poco de berilo; las demas veces triunfó su robusta constitucion. Quedó, pues, libre de los procesos que se entablaron contra él por delitos horribles, tal vez solo por hacer ruido, como sucedió con una mujer que le acusó de pecado contra la naturaleza, y no se disculpó de otra manera que con gritar que la quemasen á ella que era cómplice y paciente.

Su narracion, como todas las autobiografias, bajo el aspecto de ingenuas confianzas, está desfigurada por los sentimientos del autor, y su indecible vanidad le lleva hasta jactarse de los delitos; pero tenían lugar entre los artistas, además de las disputas, otras cosas peores. Miguel Ángel conservó siempre la señal de la puñada que le dió Torrigiano: Ticiano pintaba muchas veces con la coraza puesta; Pedro Facini atentó contra la vida de Anibal Caracci; Lázaro Calvi envenenó á Jacobo Baregone, y se cree que el Dominiquino acabó del mismo modo.

En conclusion dirémos, que en el siglo de oro de la literatura italiana, no se halló siquiera un nuevo género, ni hubo un arranque de verdadera originalidad, como en el siglo anterior. Al principio se calcularon los estudios sobre lo que se sabia en la antigüedad con objeto de perfeccionarlo; se meditaba acerca de Aristóteles y Platon, pero combatiendo sus errores y agrandando con ellos los entendimientos; los políticos seguian las huellas de los antiguos, pero siguiendo la marcha y giros de la sociedad, cosa que aquellos no hicieron nunca; deducian el arte poético de la epopeya clásica, pero escribian poemas en que violaban todas las reglas. De

(1) L'Hôpital decia en 1560 al parlamento de Paris: « Peult dire qu'il y a plus de procès au Chastelet de Paris qu'en toute l'Italie. »

aquella mezcla de imitacion y espontaneidad dedujeron un estilo naturalmente puro y bueno en todos los escritos y en todas las artes, de manera que fueron todo lo clásico que podian ser careciendo de genio.

Pero el estudio de los antiguos induce en breve á contentarse con imitarlos mas bien que á tratar de dar nueva actividad á los entendimientos; Rucellai escribe la *Rosmunda* como las tragedias antiguas, y las *Abejas* como Virgilio: Sannazaro, que tiene á la vista á Mergellina y el golfo mas hermoso del mundo, canta la Arcadia, ó trasporta los dioses del Olimpo á la casta estancia de Nazaret; la comedia adopta el enredo de Plauto, arrastrándole á las costumbres modernas, del mismo modo que en las bellas artes de Palladio edificaba un teatro como los antiguos, y el Vaticano se habia convertido en palacio de las musas. En efecto, el pensamiento debia verse embarazado con formas que no eran suyas, así es que carecen las obras del fuego del sentimiento, de la profundidad de la idea, de concision robusta, de filosofia prudente; siendo los hombres pensadores de aquel tiempo ingeniosos para conocer los defectos de la sociedad y descubrir sus ridiculeces ó infamias, afectan al mismo tiempo opiniones frívolas sin distinguir la verdad del error, ó siéndoles uno y otro indiferentes.

Al querer escribir como Ciceron, conocieron la insuficiencia del latin para expresar los nuevos pensamientos, y trataron de competir con los antiguos por medio de una lengua nueva, dando á la italiana una dignidad y correccion nunca vista. Pero entónces nacieron los inconvenientes de la erudicion y de las formas de escuela; en lugar de usar el lenguaje del pueblo corrigiéndole por medio de reglas, escribieron pensamientos comunes en un estilo desvirtuado, cuyos períodos eran huecos y prolijos, intrincados sus giros y pedantescas sus frases, por la malhadada necesidad de aplicar, para ser puros, á la sociedad moderna las ideas de la antigua. Los versos son cantones de Petrarca, por la costumbre que habian adquirido al hacer los latinos, que solo podian componerse de memoria: todo el entusiasmo se cifraba en hacer buenos versos, reduciéndose á continuos lamentos por la crueldad de las hermosas y á deseos de dejar la vida, que eran muy raros en tiempos tan indulgentes, y muy combatidos por los novelistas. Ya no se hallan entónces la política, la teología, las severas inspiraciones de Dante, sus extensas alusiones, ni los grandes resortes religiosos. Los literatos no procuran penetrar en la inteligencia divina, y á lo sobrenatural en los pensamientos sustituyen lo sobrenatural en las fantasías. Siendo un objeto agrandar mas bien que al pueblo á los doctos y á las cortes, necesitaban entregarse á la frivolidad y á la adulacion, á una literatura de mero lujo, que nunca llega á una grandeza verdadera.

En aquel tiempo florecian otros extranjeros

de eterna memoria; los Italianos parece que no los conocieron, y en aquellas disputas tan acaloradas ninguno comparó su literatura con la extraña, hasta que despues Tasso manifesta admiracion hácia Camoens, acaso para no confesar la superioridad de Ariosto.

Admiremos, pues, la forma de los grandes escritores del siglo XVI, pero deplorémos nuestra desgracia de tener que fijar la atencion en hombres que separaron lo verdadero de lo bueno y de lo bello, deplorémos un progreso que solo favoreció la elegancia, al paso que al otro lado de los Alpes fué la razon quien obtuvo las ventajas.

CAPÍTULO XV

Costumbres, opiniones.

Habriamos faltado á nuestro propósito, si despues de lo que hemos dicho respecto de las letras y de las artes, no presentáramos á nuestros lectores una idea de las costumbres de la época que estamos describiendo. Cualquiera que (como queremos) distinga la cultura de la civilizacion, sabe que esta no puede crecer sino por medio del simultáneo desarrollo de las facultades humanas, que donde la una se aumenta con perjuicio de las otras, se destruye aquella armonía, de la cual solamente puede esperarse la utilidad y duracion del progreso. Debemos, pues, notar que la imaginacion prevaleció entónces extraordinariamente sobre el raciocinio, y que los frutos de aquella semilla hermosearon y mataron á la Italia. Así en las artes como en las letras, en el gobierno como en las costumbres, el paganismo habia vuelto á levantar la frente, presentando un sensualismo seductor, colocando en los altares la belleza, la pura belleza, é inmolándole la verdad, cuyo esplendor y manifestacion debe ser aquella. Por tanto las letras no conocieron ya la elevacion ideal, ni presentaron tampoco ningun alto objeto á los deseos ni á la voluntad; no fueron un culto, sino un juego; el pincel y buril perfeccionaron las formas, descuidando el asunto; la ciencia se limitó á admirar á hombres célebres de la antigüedad y á calificar con respecto á ellos de bárbaros los tiempos sin cultura, pero robustos, en que habia madurado la nueva civilizacion. Entónces, pues, dió Leon X una bula para proteger la edicion del poema mas inmoral; Clemente VII concedió privilegio á Antonio Baldo de Roma para imprimir todas las obras de Maquiavelo, sin exceptuar el *Principe*; Julio II dió un beso á Aretino, el cual dedicó la mas infame de sus tragedias al cardenal de Trento; otro cardenal aspirante á la tiara escribió la *Calandria*... composiciones inmorales, obscenas, homicidas; pero ¿qué importa? Eran bellas y esto bastaba; se recreaba la imaginacion, y se ofuscaba la razon.

Y como el lazo que entre el corazon y el in-

genio existe es mas vigoroso de lo que algunos manifiestan creer, el gran siglo de Leon no creó ninguna obra original que dejase una nueva huella en el campo del entendimiento, y pudiera llamarse verdadero progreso en las letras, en las ciencias, en el conocimiento de la verdad.

Supers-
ticiones.

Nunca abundan las supersticiones como al desaparecer el justo sentimiento religioso. Aun no habia entrado en los ánimos la duda sistemática de los dogmas de la fe, pero se separaba esta de las acciones, dejando lugar á una relajacion de costumbres como la de los gentiles. No hablo del pueblo, en quien parecia estar mas que nunca viva la devocion, y que comprendia la necesidad de buscar en el cielo alivio á las miserias de la tierra, por lo cual se publicaron entónces una serie de milagros y de frecuentes apariciones de la Virgen. Entre los grandes mismos no se hallaba extinguida la devocion á pesar de sus iniquidades: Cicco Siomnetta escribía en su libro de memorias: « Hoy he ido á Santa María de las Gracias de Monza, » y he oído dos misas de los frailes, haciendo voto de no comer de carne el viérnes. El miércoles hice tambien voto de no comer carne, y desde entónces no me ha molestado la gota: » Carlos VIII hacía votos el día de la batalla de Fornovo; los habitantes de Florencia, « cuando temian que los lansquenets con el duque de Borbon pasasen á Toscana, sacaban en procesion los viérnes el cuerpo de Cristo, yendo detras toda la ciudad con gran devocion (1). » Cuando Bittellozzo fué hecho prisionero por Valentino, le rogó que suplicase al papa le concediese indulgencia plenaria de sus pecados (2); y los que se preparaban á cometer algun crimen llevaban encima reliquias ó indulgencias. No hablo de los buenos que se entregaban á rigorosas penitencias, peregrinaciones, austeridades y sangrientas disciplinas, que se hacian pobres voluntariamente; y se anticipaban la muerte permaneciendo años enteros encerrados entre cuatro angostas paredes (3). En los primeros dias del pontificado de Leon X « iban á Italia doce frailes llevando una vida sumamente pobre, cada uno hácia la provincia que le habian señalado, predicando y anunciando lo futuro. Presentóse en Santa Cruz de Florencia uno de ellos, llamado fray Francisco de Montepulciano, muy jóven, reprendiendo severamente los vicios, y afirmando que Dios queria castigar á Italia y particularmente á Florencia y Roma; y lo hacía con tan espantosos sermones, que los oyentes gritaban deshechos en llanto: *Miser ricordia*. El pueblo estaba lleno de pavor, pues el que no podia oírle por la gran concurrencia,

(1) Relac. del embajador veneciano Márcos Foscarì de 1527.

(2) MAQUIAVELO.

(3) En Venecia se hace mencion de muchas *reclusas*, ó mujeres que se hacian encerrar y aun emparedar en celditas sobre los tejados ó debajo de los pórticos de las iglesias, viviendo en abstinencias y oraciones y asistiendo á los oficios divinos por un ventanillo que daba á la iglesia, por donde recibian tambien los sacramentos y las limosnas. MUTINELLI, *Del costume veneziano*, pág. 38.

oía con no menor espanto lo que los otros le contaban. Aquellas predicaciones no solo indujeron á algunos frailes á predicar y á predecir mudanzas y azotes á la Iglesia, sino que todos los dias salian á hacer lo mismo monjas, beatas, muchachas, aldeanos.... Estas cosas confundieron tanto, y tanto hicieron recelar á la generalidad, que para alegrarla en parte hicieron Julian y Lorenzo de Médicis magníficas fiestas, cacerías, triunfos y torneos, hallándose presentes seis cardenales que fueron de Roma con sus vestidos sacerdotales (1). » ¿ Quién no recuerda el admirable efecto que produjo fray Jerónimo Savonarola? »

Este trabajó mucho para oponerse á aquella recrudescencia del paganismo. Viéronse entónces las famosas transteverinas retratadas en los altares, y se reconoció en la Virgen del Casto Amor las queridas de los pintores. En la sacristía de Siena se colocaron las tres Gracias desnudas, y abundaban las figuras desnudas en los sepulcros ducales y hasta en las capillas del pontífice: Alejandro VI hizo que el Pinturichio le retratase en el Vaticano bajo la figura de un rey mago postrado ante una virgen, que era Julia Farnesio; y entónces escribía el cardenal Bembo á Sadoletto: « No leáis las epístolas de San Pablo, no sea que aquel estilo bárbaro corrompa vuestro gusto; dejad á un lado esas burlas indignas de un hombre grave (2). »

Debían andar trastornadas no solo las ideas de pudor, sino tambien las de justicia, y presentarse abiertamente la inmoralidad en las costumbres, en las acciones y en los libros. Los prelados tenían á su lado sin ningun reparo á sus propios hijos, los palacios de los príncipes estaban llenos de cortesanos, de quienes se decia que en la infancia servian de bufones, de mujeres en la niñez, de maridos en la adolescencia, de compañeros en la juventud, de medianeros en la vejez, de diablos en la decrepitud (3). En conmemoracion de la antigua Aspasia era, no diré tolerada, sino honrada en Roma la cortesana Imperia, « y amada extraordinariamente por hombres grandes y ricos, » por Sadoletto, Campari y Colocci, siendo su casa una reunion de amores á la vez que de nobleza y

(1) J. PITTI, *Ist. florentine*, 112.

(2) « Omittit has nugas, non enim decent gravem virum tales ineptias. »

(3) De este modo pinta las ocupaciones de los cortesanos franceses el contemporáneo Anibal de Ortigue:

Valeter tout le jour de crainte en espérance;
Sans cesse caresser ceux que l'on voudrait morts;
Après se mouquer d'eux, et d'un rire retors
Demi-cillant les yeux, faire la révérence;
Se baisier à la joue en tendre contenance,
En promesses toujours prodiguer des trésors;
Dissimuler, flatter, encenser les mylords
Que l'on voit gouverner l'état en apparence;
Voiler ses cheveux blancs pour tromper Cupidon,
Se musquer, se friser, comme un brillant Adon;
Porter une houssine, et s'en frapper la botte;
Contrefaire les grands, begayer quelquefois;
Dédaigner la décence et la traiter de sottise,
Sont les traits coutumiers de la cour de nos rois.

estudios (1); murió en 1511 á la edad de veintiseis años, y fué sepultada en San Gregorio con el epitafio: « Imperia cortisa romana, quæ digna » tanto nomine raræ inter homines formæ spe- » cimen dedit. » La misma fama tuvo Tulia en Venecia, cortejada por Bernardo Tasso y otros hombres célebres, y á quien Speron Speroni introduce para razonar con ella en su *Diálogo de amor*. No merecen repetirse las infames glorias de la Vanozza ni de Lucrecia Borgia, á quienes siguió de cerca Blanca Cappello; solo debe admirarnos que mujeres de tan célebres liviandades pasasen á ser esposas de príncipes. Pero aquellos príncipes que no estaban contenidos por ningun poder superior, ni aun por la formidable fuerza de la opinion, creían licitos todos sus deseos. En 1534 el Común de Luca se tomaba gran cuidado por las meretrices, lamentándose de que por los desprecios que se les hacian, no estuviese la ciudad bastante provista de ellas, como conviene, y se originasen peores desórdenes (2); por tanto no solo las protegió, sino que les concedió no pocos privilegios y hasta los de ciudadanas originarias, que eran tan apreciados (3). En Venecia se contaban once mil seiscientos cincuenta (4); y sin embargo el lenocinio de los esclavos y el recurso de las gondolas se prestaban á las intrigas; además se cometian raptos y excesos contra la naturaleza; los claustros tenían muy mala fama, y el panegirista del dux Andres Contarini le elogiaba públicamente por haberse resistido á las tentaciones de las monjas (5).

Se servian del puñal y del veneno no solo el duque Valentino y su padre, sino tambien otras personas tenidas por honradas; Alejandro Farnesio, reputado por humano y de un carácter dulce, acudia á ellos; y cuando oía referir atentados contra la vida del príncipe de Orange enviaba circulares de regocijo. Los asesinatos eran parte de la táctica de aquella época, y los envenenamientos ocurrían con mucha

(1) En la casa que Búfalo le alhajó « habia entre otras cosas una sala y una cámara y un gabinete, tan pomposamente adornados que no se vela en ellos mas que terciopelos y brocados y en el suelo finísima alfombra. En el gabinete donde ella estaba cuando era visitada por algun gran personaje, los tapices que cubrian las paredes eran de paño de hilo de seda y oro, recamados de lo mismo, y con muy lindas labores. Habia allí además una cornisa de oro y azul de ultramar, magistralmente hecha; y sobre ella lindos vasos de varias y preciosas materias, con piedras de alabastro, de pórfido, de serpentina y de otras mil clases. En torno se veían muchos cofres ricamente tallados, todos de gran precio, y en el centro la mesa mas hermosa del mundo, cubierta de terciopelo verde, encima de la cual habia siempre un laúd ó una cítara, con libros en lengua vulgar y en latin, ricamente adornados, etc. » BANDELLO, P. II, Nov. 42.

(2) « Quod causatur quod in ipsa nostra civitate ipsæ mulieres in ea stare non possunt libere, prout decens et conveniens est in civitate libera prout est nostra; ex quo procedit quod vitium sodomiticum in ea radicatur, et nimis incrementi suscipit, ac etiam ex defectu ipsarum mulierum mulieres rixæ fiunt et scandala committuntur. »

(3) « Que las mujeres públicas que habiten ó estén en Luca de cualquier manera, sean ó no extranjerías, se consideren como ciudadanas originarias de Luca. »

(4) FILIUSI, *Mem. stor.* t. III, 263.(5) GALLICCIOLLI, *Delle Mem. venete*. t. I, p. 54, 262, 336; III, 269, 273, etc.

frecuencia entre gente de todas condiciones; son testimonios de esta verdad las biografías y las novelas. Fray Pablo Sarpi aconsejaba á los señores de Venecia que adoptasen el veneno para quitar de en medio á los hombres peligrosos, porque era ménos odioso y mas útil que el verdugo.

Vaglioni de Florencia vivía en públicos amores con su hermana. Una señora de Ferrara, amada del cardenal Hipólito de Este, mecénas de Ariosto, habiéndose entregado á Julio, hermano de este, echó la culpa de su amor á la belleza de sus ojos, é Hipólito se lo hizo sacar. Entónces Julio conspiró con su hermano Fernando para quitar el poder á Alfonso, pero fueron descubiertos, presos y enviados al suplicio, y luego perdonados en el cadalso y encerrados en perpétua prision. En los diarios manuscritos de Sanuto de 1497 leemos: « Pocos dias hace Don Alfonso, despues marido de Lucrecia Borgia, hizo en Ferrara una cosa muy indecente, que anduvo desnudo en medio del día por la ciudad en compañía de algunos jóvenes. » Repugna hasta recordar el ultraje que hizo Pedro Luis Farnesio al obispo de Cano.

Las escenas trágicas, por las cuales quedó llena de espanto la corte de Cosme de Toscana, fueron acaso exageradas por el odio de los desterrados; pero espanta, no ménos que la lectura de Maquiavelo, el diario en que Burcando apunta día por día enormes delitos, con una frialdad que indicaria que eran habituales, si se pudiese prestar entero crédito á aquel documento. « En Roma (dice hácia el año 1489) no se hacía nada bueno, y se cometían en la ciudad infinitos hurtos y sacrilegios; de la sacristía de Santa María en Transtevere fueron sustraídos cálices, patenas, incensarios, y una cruz de plata donde habia un pedazo de la santa cruz, el cual despues fué encontrado en una viña; lo mismo sucedió en otras iglesias. Á esto hay que añadir muchos homicidios; Luis Mattei y sus hijos, á pesar de la fe y seguridad prometida, mataron á Andres Mattucci, estándole afeitando en una barbería; y sin embargo, no tuvieron necesidad de marcharse de la ciudad, y se dice que el papa no los castigó porque le dieron dinero. Se da tambien por cierto, si bien yo no he visto la bula, que el padre santo habia perdonado á Estéban y á Pablo Margano los delitos y homicidios que habian cometido ellos y otros diez compañeros, aunque no habian sido perdonados por los herederos de los muertos, haciendo de su casa un asilo. Lo mismo hizo respecto de Marino Stéfano por los asesinatos que cometió en union de sus secuaces; lo mismo con los hijos de Francisco Búfalo, que mataron á su madrastra que estaba embarazada; y les dió de escolta ocho condenados á muerte para que pudiesen ir de un lado á otro con seguridad. Refiérense casos iguales de otros muchos, por lo cual la ciudad está llena de malvados, que cuando matan á uno huyen á casa de los cardenales; en el Capitolio casi

nunca se ajusticia á ninguno, pero se ha ahorcado á algunos de la corte del vicecanciller cerca de Tor de Nona, encontrándolos allí por la mañana sin saber su nombre ni la causa. Dicese tambien que un tal Lorenzo Stati, que vivía en el Panteon de Roma, mató á dos hijas suyas en dos distintas épocas, y á su criado, que, segun decia, estaba en relaciones con ellas; por lo cual fué encerrado con un hermano suyo en el castillo de Sant'Angelo, y cuando fné el verdugo con sus herramientas para decapitarlos, fueron puestos en libertad en aquel instante; yo he visto una cosa parecida, y oí que la causa de esto fué el haber desembolsado 800 ducados. Preguntado una vez el procamarario por qué no se castigaba á los delincuentes, en vez de recibir dinero de ellos, contestó estando yo presente: « Dios no quiere la muerte » del pecador, sino que pague y viva. » Y dijo que así se hacía en Bolonia. En 1514 la ciudad de Plasencia hizo al papa una exposicion contra el gobernador Campeggi, que permitia todos los crímenes, de tal modo que á su vista eran heridos impunemente muchos de los principales ciudadanos, degolladas las matronas en sus propias casas, arebatadas las mujeres, robadas las tiendas y talleres en medio del dia, saqueadas las ciudades, engreidas las facciones, así es que todo está lleno de armas y soldados (1). »

Sin embargo, en medio de tanta corrupcion y atrocidades vivían los recuerdos de las galanterías caballerescas. Francisco I combatía como un antiguo paladin venían á morir á este lado de los Alpes Bayardo y Gaston de Foix: cuando este oyó que Marco Antonio Colonna, sitiado por él en Verona, se hallaba enfermo, le envió un médico, y cuando hubo curado, le rogó que saliese un momento para verle. Cualquiera diría que se habia comunicado hasta á los Turcos parte de las galanterías europeas al ver las acciones de Soliman.

Durante los hermosos dias de Italia, esta habia erigido aquellas catedrales de que hay una en cada ciudad, al paso que en otras partes solo hay una en cada reino, y aquellos canales que llevan la fertilidad á los campos y á las ciudades el comercio. Ya no era el pueblo el que pensaba en sus glorias y en su bienestar, sino los duques y los señores que querían hacer ostentacion de su magnificencia para deslumbrar y admirar á sus vecinos que sus pueblos eran felices, porque tenían fiestas y suntuosidad en las córtes. Á los que recorren la historia de aquel tiempo con otros sentimientos mas que el de la mera curiosidad, les causa un extraordinario efecto ver tanta pompa al lado de tanta miseria, tanta alegría en medio de tan cruces desdichas. La afición á los goces materiales tan perjudiciales á la libertad, tan oportuna para el que trata de destruirla, habia tomado un incremento como nunca; el brillo de

(1) Arch. stor. app. VI, 48.

las artes y las riquezas inesperadas de América parecieron unirse para exaltar la imaginacion y dar á aquella época un aspecto de esplendidez que la distingue de las demas.

Los nuevos países daban en tributo sus productos, que se recibían con el ánsia convulsiva que produce una nueva posesion: la renaciente erudicion presentaba argumentos para mascaradas y composiciones teatrales, y la edad média llevaba sus torneos; de suerte que se reunían con los misterios de los Santos, las comparsas de los dioses, y la sencillez de la Arcadia: el principe de Condé, vestido de Orfeo, llevaba detras de sí una multitud de bestias salvajes; las driadas eran representadas por graves personajes; el cruel Enrique VIII y la astuta Isabel aparecian de pastores el dia primero de mayo, y los nobles caballeros y los almirantes, vestidos de aldeanos, se hacían cumplimientos como Mirtito y Licori. En Roma el juéves lardero todos los cardenales formaban mascaradas en carros triunfales y á caballo, con músicas y muchachos que cantaban y decían palabras lascivas, con bufones, cómicos y otros vestidos no de lino ni lana, sino de seda y de brocado de oro y plata, tirando dinero en abundancia (1). Las bodas, los bautismos, las entradas de los principes ó papas ofrecían ocasion para hacer bulliciosas fiestas en que se hacia gala de opulencia y buen gusto. Las mejores eran las de Roma y Florencia; pero ni Ferrara ni Nápoles querían dejarse sobrepasar. En Venecia continuaban siendo famosos los carnavales, el casamiento del mar y las demas solemnidades nacionales en que el pueblo se llenaba de ilusiones creyendo que participaba aun de un gobierno que le invitaba á divertirse y á comer. Son dignas de verse en Sansovino las fiestas que se hicieron en honor de Zilia Dandolo, mujer del dux Lorenzo Priuli, en 1577; y cuarenta años despues otras por la Morosini, mujer del dux Marin Grimani (2).

Florencia, como ántes lo habia hecho Aténas, poseía lo mas escogido de las artes. En el carnaval salían « veinticuatro ó treinta parejas de caballos ricamente enjaezados con sus jinetes vestidos segun el objeto que se proponían, seis ú ocho lacayos por cada uno, vestidos con una misma librea, llevando en la mano antorchas, cuyo número pasaba de cuatrocientas, y detras el carro triunfal lleno de adornos ó ramaje y caprichos extraños (3). » Además las diferentes escuelas de artistas solían dar fiestas públicas, llevando por las calles carros triunfales y comparsas, y esmerándose en ofrecer nuevas invenciones y lujoso aparato sobre temas de historia ó alegóricos. En una ocasion se representaron los triunfos de Paulo Emilio, en otra los de Camilo, dirigidos por Francisco Granacci; Baccio Baldini nos describe la genealogía de los dioses colocados en veintitun carros; Vasari nos

(1) INFESSURA, ad. 1490.

(2) Véase la nota G.

(3) VASARI, en Piero di Cosimo.

presenta á los pintores ocupados en estas invenciones. En una de ellas, obra de Cosme Ridolfi, se figuró el carro de la muerte tirado por bueyes negros, pintado con calaveras, huesos y cruces blancas y sobre él un esqueleto con la guadaña y la urna cineraria, y alrededor sepulcros abiertos, de donde, cuando se paraba la procesion, salían descarnados esqueletos cantando:

Hemos sido lo que sois,
Vosotros seréis cual somos;
Hemos muerto, como véis;
Tambien moriréis vosotros.

Que se burlasen de esta idea moral y procurasen sacar partido de ella para divertirse, no me admira ménos que las obscenidades de que hacían gala muchas veces, y las canciones con que se acompañaban siempre aquellos simulacros de las antiguas bacanales.

Ya hemos dado una idea de las dos comparsas de Diamante y de Broncone que hubo en Florencia, y de la solemne entrada de Leon X (1). No se celebraron con ménos pompa las bodas de Francisco de Médicis con la reina Juana de Austria, descritas extensamente por Vasari (2).

No se habían olvidado aun los misterios de la edad média, y el año 1499 la cofradía de la Pasion representó en Lyon delante de Luis XII la vida de la Magdalena; los Padres de San Agustín la de Nicolas de Tolentino; en 1571 el drama de Saul duró cuatro dias, tomando parte en él seiscientas personas, de las cuales hablaban ciento una.

Tambien dió Roma espectáculos teatrales, que se asemejaban mas bien á las representaciones de la edad média que á las composiciones modernas; en el carnaval de 1484 se representó en el palacio pontificio una historia de Constantino. En algunas córtes, especialmente en Ferrara, se recitaban dramas antiguos; Pomponio Leto hizo recitar delante de Sixto IV comedias de Pláuto y de Terencio, y en Ferrara el año 1486 los *Menechos* traducidos; al mismo tiempo que en Alemania presentaban Reuclin y Conrado Celte comedias latinas compuestas por ellos mismos. El 11 de febrero de 1514 se representó en Venecia la *Asinaria* de Pláuto en tercetos (3); posteriormente apareció un tal Anton de Molino, llamado Burchiella, que hablaba á lo bufon el griego y el eslavo corrompido (4).

Á principios del siglo xv se formaron en aquella ciudad muchas compañías llamadas *de representaciones*, es decir farsas, y llevaban el nombre de *Compañías de la calza*, porque su divisa consistía en el color de una pierna de los calzones. Cada uno se distinguía por su nom-

(1) VASARI, en *Andres del Sarto*.

(2) Véase DOMINGO MELINI. *Descrizione dell' entrata della s. reina Giovanna d'Austria in Firenze*. Florencia, 1566. GICCONARA, *Storia della scoltura*, II, 249, trae una extensa nota con el nombre de los artistas que en ellas trabajaron.

(3) MISSAGLIA, *Biografia univers.*, art. Pláuto.

(4) SANSOVINO, lib. X, p. 450.

bre particular, habia la de los Bermejós, de los Pavones, de los Sempiternos, de los Corteses, de los Floridos, de los Eféreos, etc., con presidente, síndico, secretario, escribano, capellan y mensajero. Sus estatutos eran aprobados por los Diez, y jurados solemnemente; léjos de tomar parte en las contiendas ni en los pleitos, existía entre ellos la amistad mas fraternal, festejaban á sus compañeros cuando se casaban, haciéndoles regalos, acompañábanles á la tumba cuando morían y llevaban luto. Tomaban á sueldo á los buenos artistas para que dirigiesen sus fiestas, entre ellos al Ticiano que fué empleado por los Sempiternos. Una de estas compañías mandó á Palladio hiciese un teatro en el gran atrio corintio del monasterio de la Caridad, y á Federico Zuccaro doce decoraciones, y en él se representó la *Antigone*, tragedia del conde Dalmonte de Vicenza (1565); pero como era de madera se quemó al poco tiempo. El mismo Palladio fué invitado por la academia olímpica para construir en Vicenza un teatro con una sola decoracion, y él le edificó conforme á los antiguos en forma de semielipse, que no era á propósito ni para la acústica ni para la visualidad. El escenario formaba siete calles con palacios, templos y arcos de relieve; pero como todo era pequeño por necesidad, presentaba muy mal aspecto, y en breve se conoció que no eran oportunas las decoraciones permanentes, que solo servían para una sola composicion. Vicente Scamozzi construyó el teatro de Sabionetta con arreglo á los antiguos, con mas exactitud que Palladio, sin duda con objeto de hacer ver las faltas que este habia cometido, por lo cual le hizo semicircular, con un escenario que podia verse desde todas partes. Ranuccio I Farnesio fundó un extenso teatro en la Pilotta de Parma, bajo la direccion de Juan Bautista Aleotti, el cual pudo contener despues catorce mil espectadores, pudiéndose conducir á él agua por medio de cañerías. Posteriormente se multiplicaron mucho alejándose de la forma antigua con la sustitucion de los palcos á las escaleras, y en tiempo de Bibiena tenían ya la forma actual.

En una representacion que se verificó en la corte de Urbino, y que nos ha sido descrita por Baltasar Castiglioni, la decoracion figuraba una calle lejana entre las últimas casas y la muralla de la ciudad, pintada en la parte anterior del escenario, y la platea representaba el foro. Sobre los asientos de los espectadores giraba una cornisa en que habia escrito con letras blancas en campo azul este dístico de Castiglioni alusivo al duque Guidobaldo:

Bella foris, ludosque domi exercebat et ipse
Caesar: magni etenim utraque cura animi.

Pendían del techo ramos y festones de flores, al rededor del cual dos órdenes de candelabros tan grandes que sostenía cada uno cien antorchas, representaban las cartas *Deliciae populi*.